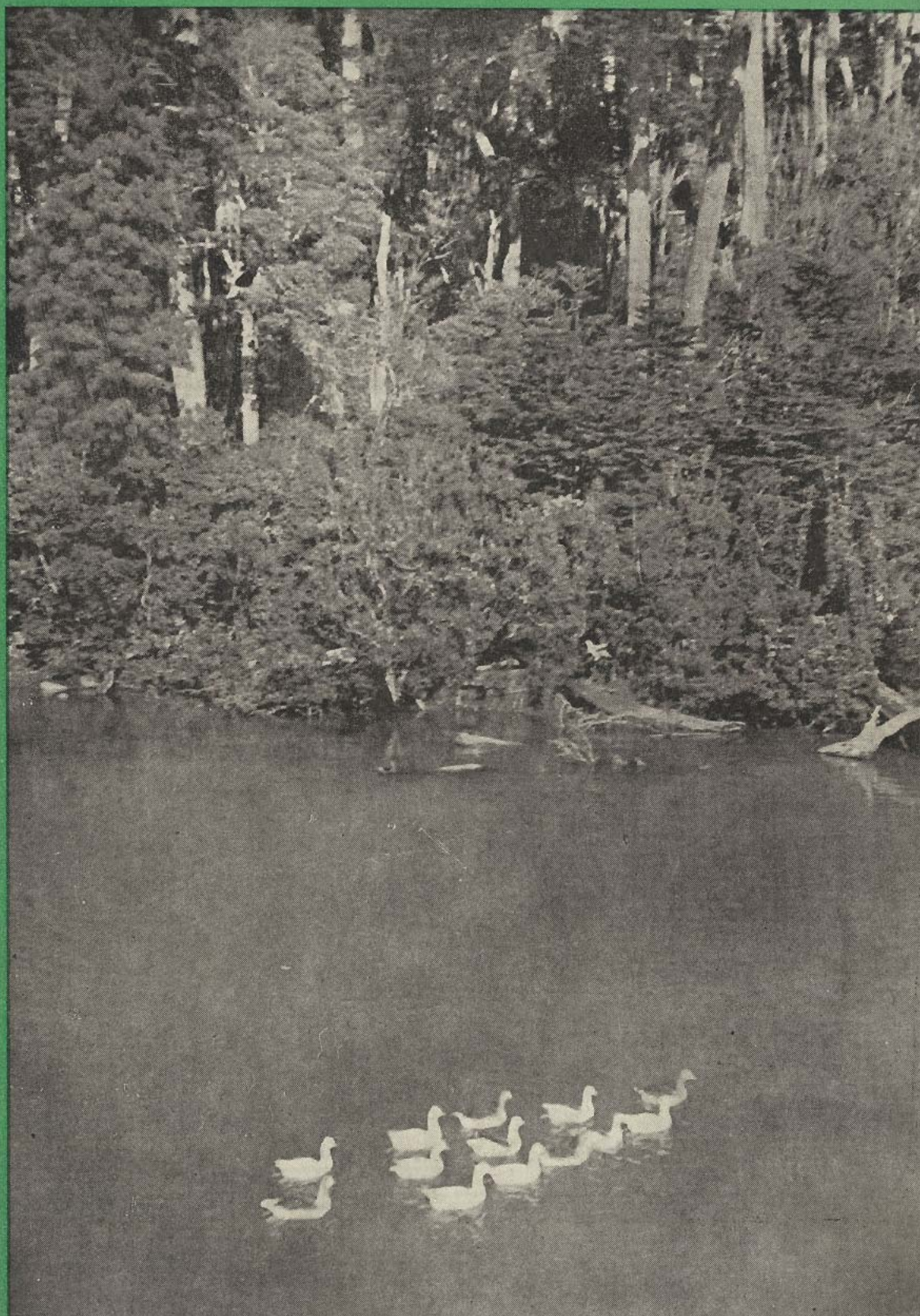


El Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)





En abril de 1895, siendo Presidente de la República don Jorge Montt, se le concedió el título de Villa al pueblo de Ñuñoa, por un decreto que lleva la firma de ese mandatario

¿Fué siempre hermosa la Villa de Ñuñoa? No. Indudablemente que no. Ñuñoa no tuvo, en sus mocedades, el nacimiento glorioso de algunos barrios residenciales que se han levantado con esplendor inusitado.

Era Irarrázaval —la majestuosa Irarrázaval de hoy—, hacia 1668, sólo un estrecho callejón maloliente que ostentaba, en todo su trayecto, tres o cuatro ranchos miserables. Barro en los crudos inviernos y una estela infinita de polvo en el verano. Y era por este sendero donde gruñían las viejas carretas cargadas con los productos de los fundos que rodeaban a Santiago por el oriente. Los callejones se cortaban entre sí y era el único medio de comunicación de fundo a fundo. Bástenos recordar aquí algunos nombres: Callejón de Lo Aliaga (ahora Avenida Villagra; Callejón de Lo Cortese (hoy Avenida Egaña), y los caminos públicos de Lo Hermida, La Reina y Los Guindos de Ñuñoa.

No fué siempre hermosa esta tierra, mas en la primera mitad del siglo XVII, muchas veces exhibió su figura de sutileza y perversidad la be-

La Villa de Ñuñoa

lla doña Catalina de los Ríos y Lisperguer. ¿Acaso su silueta no debió electrizar a más de algún Capitán del Reino de Chile? ¿Acaso —mientras caminaba ataviada con su riqueza material camino de sus tierras de Tobalaba— muchos enamorados pretendientes, a hurtadillas, no anhelaron bañarse en su belleza? La Quintrala tenía el fuego de la araña, sabía amar y matar.

El tiempo va cambiando el rostro de Ñuñoa. Ahora los callejones muestran innumerables ranchos de lata, donde hormigean hombres de dudosa reputación. Les llaman "los paperos", porque son diestros en manejar la piedra. Dicen los cronistas, que a veces reducen o alteran los hechos, que sin mediar mayores circunstancias se armaban tremendas guerrillas de piedras de callejón a callejón. La destreza era tal en estos maleantes que donde ponían el ojo se levantaba, sin más trámite, un "cototo". Esta era la tirantez bélica que imperaba en las postrimerías de la Colonia.

Pero todo pasa: el huracán, las ambiciones de los hombres; en fin, todo pasa con filosofía sabia. Hacia 1880 la aristocracia de Ñuñoa estaba circunscrita a un mínimo de familias, entre las que descollaban: Guerra, Basaures, Pavez, Vilches, Hurtado y Figueroa. Estas familias honraban a Ñuñoa.

A principios de 1895 ciertos movimientos políticos demuestran que Ñuñoa quiere emprender una vida nueva: libre. Fué el entonces Presiden-

Por **ARMANDO MENDEZ C.**

te de la República, Jefe de la Revolución del 91, Alcalde de Valparaíso y Jefe de la Armada, don Jorge Montt, el que hizo de Ñuñoa un pueblo independiente. Este paso constituyó para Ñuñoa una era de positivo progreso. Por considerarlo de un gran valor histórico, transcribimos a continuación copia del decreto en cuestión:

"REPUBLICA DE CHILE

Intendencia de Santiago

N.º 93. Abril de 1895

Por el Ministerio del Interior, en Nota N.º 187, de 17 del actual, se me comunica lo siguiente:

N.º 1471

S. E. decretó lo que sigue:

Presente el desarrollo alcanzado por el pueblo de Ñuñoa, situado en el departamento de Santiago,

D E C R E T O :

Concédase el título de VILLA al pueblo de Ñuñoa. Anótese, comuníquese y publíquese. MONTT. R. Barros Luco. Lo que transcribo a Ud. para los fines del caso. Dios guarde a Ud. (hay una firma ilegible).

AL SEÑOR PRIMER ALCALDE DE LA I. MUNICIPALIDAD. ÑUÑOA".

En 1900, el pueblo de Ñuñoa ya exhibe algunos chalets

que equivalen a un designio preciso de lo que será la comuna en algunos años más. La plaza principal, por estos años, tiene sólo árboles plantados sin concierto, sin geometría. Se abre también, en este tiempo, la Avenida San Gregorio, la que más tarde pasó a llamarse Macul y posteriormente, José P. Alessandri, en memoria del hermano del ex Presidente de Chile y actual Presidente del Senado, don Arturo Alessandri Palma.

Hay varias obras arquitectónicas que han embellecido a este barrio esencialmente residencial. Tenemos, en primer término, el hermoso edificio donde se cobija la Ilustre Municipalidad, que queda al lado norte de la plaza de Ñuñoa. Primitivamente, la casa edilicia estuvo ubicada donde hoy se levanta el retén de Carabineros de Los Guindos. También, durante un breve lapso, atendió en Irrarázaval 3447, enfrentándose casi al local del Club de Ñuñoa. Otros edificios que dan realce supremo a Ñuñoa son el Estadio Nacional y la parroquia de Ñuñoa, la que, según rezan los archivos, fué reconstruída en 1924.

Ñuñoa es, hoy por hoy, uno de los centros más destacados de la capital. La naturaleza se desborda por sus múltiples avenidas, emulando con sus atrayentes jardines a la gracia y donaire que hoy corre por Providencia y El Golf. Numerosas quintas de recreo, villas particulares, paseos donde las flores surgen con soberbia vistosidad, hacen de Ñuñoa un triángulo de atracción indiscutible a los miles de turistas que visitan Santiago.

Ñuñoa es un término mapuche que se descompone de *ñuño* y *hue*, que quiere decir lugar de huilmos o de ñuños.

Parece que los conquistadores quisieron conservar los nombres que los aborígenes daban a sus tierras, y los chilenos, también, agradecidos de esas vigorosas y valientes razas que poblaban a Chile precolonial sintieron orgullo de mantener sus nombres. Ñuño-hue, nos ha dicho el escritor, poeta y biógrafo Julio H. Iglesias (1), que debiera llamarse esta tierra, cuya situación geográfica es 33 grados 28' de latitud por 70 grados 36' de longitud, y que se eleva a 600 metros sobre el nivel del mar. La tierra de Ñuñoa, de clima altamente benigno, se ha valorizado en grado superlativo. Como dato ilustrativo, diremos que un metro de terreno a mediados del siglo pasado no subía de \$ 10.00 alrededor de la Plaza de Ñuñoa. Hoy, en este mismo sitio, el metro cuadrado vale más de un mil pesos.

Como un complemento de cultura, señalaremos que en Ñuñoa hay más de veinte colegios particulares, dieciséis escuelas públicas, una escuela vocacional, una escuela de desarrollo y dos liceos. También la comuna cuenta con servicio de Asistencia Pública, la que es atendida por

reputados médicos que, a su vez, son secundados por un cuerpo de practicantes y enfermeras. El Hospital de Carabineros es otra obra arquitectónica que se levanta en las tierras de Ñuñoa.

Esto es Ñuñoa de ayer y de hoy. Los callejones estrechos de 1668 ya no existen. El tiempo, que todo lo hace y lo puede, ha transformado aquellos vericuetos en hermosas avenidas que se extienden por doquier, transitadas por cómodos pullman y microbuses, esto, como un reflejo lejano de las viejas carretas arrastradas por los tranquilos y macizos bueyes.

Esto es Ñuñoa, una hermosa ciudad-jardín dentro de otra, cuyo progreso inminente se debe al impulso de sus alcaldes. El primero de ellos—don Luis Arrieta Cañas—comenzó la obra, obra heroica que han sabido sostener sus sucesores y que ha podido agigantar, con fe inalterable, don José María Narbona, actual Alcalde de la floreciente Villa de Ñuñoa.

A. M. C.

(1) "Ñuño-hue", obra inédita del autor.



Trilla en un fundo de Ñuñoa